



## El vacío de poder en el Medio Oriente. Análisis del caso kurdo<sup>1</sup>

Juan Carlos García Perilla<sup>2</sup> y David Ernesto Garzón García<sup>3</sup>

Recibido: 24 de octubre de 2018 / Aceptado: 2 de marzo de 2020

**Resumen.** El “vacío de poder” es una condición peligrosa que altera el *statu quo* y es producto de la falta de gobernabilidad de un Estado, su incapacidad para generar una efectiva cohesión social y la deslegitimación de sus instituciones. Este artículo analizará cómo algunas comunidades kurdas en Irak, Irán, Siria y Turquía, los países donde su población y territorio ancestral se encuentran principalmente concentrados, se han convertido en fuerzas *gemismáticas* con la capacidad de crear y llenar vacíos de poder y la dinámica a la que se enfrentan en estos países en el proceso de llenado del vacío de poder que dejó consigo el Estado Islámico.

**Palabras clave:** conflicto; geopolítica; irredentismo; kurdos; vacío de poder.

### [en] The Power Vacuum in the Middle East. Analysis of the Kurdish Case

**Abstract.** The “power vacuum” is a dangerous condition that alters the status quo and is the product of a State's lack of governance, its inability to generate effective social cohesion and the delegitimization of its institutions. This article will analyse how some Kurdish communities in Iraq, Iran, Syria and Turkey, the countries where their population and ancestral territory are mainly concentrated, have become gemismatic forces with the ability to create and fill power gaps and the dynamics with which the affected countries have to deal in the process of filling in the power vacuum left by the Islamic State.

**Keywords:** conflict; geopolitics; irredentism; Kurds; power vacuum.

### [pt] O vácuo de poder no Oriente Médio. Análise do caso curdo

**Resumo.** O “vácuo de poder” é uma condição perigosa que altera o status quo e é produto da falta de governança de um Estado, sua incapacidade de gerar coesão social efetiva e a deslegitimação de suas instituições. Este artigo analisará como algumas comunidades curdas no Iraque, Irã, Síria e Turquia, os países onde sua população e território ancestral estão concentrados, tornaram-se forças ge-

<sup>1</sup> Este artículo es producto del proyecto de investigación INV-EES-2591, titulado “Estado Islámico: Catalizador del irredentismo kurdo y la reconstrucción del medio oriente”, desarrollado durante el año 2018 en la Universidad Militar Nueva Granada.

<sup>2</sup> Profesor e investigador. Universidad Militar de Nueva Granada.

E-mail: [juan.garcia@unimilitar.edu.co](mailto:juan.garcia@unimilitar.edu.co)

<sup>3</sup> Investigador. Universidad Militar de Nueva Granada.

E-mail: [david6arzon@gmail.com](mailto:david6arzon@gmail.com)

*mismáticas* con a capacidade de criar e preencher lacunas de poder e a dinámica enfrentada nesses países no proceso de preenchimento do vacío de poder deixado pelo Estado Islámico.

**Palabras-chave:** conflito; geopolítica; irredentismo; Curdos; vacío de poder.

**Sumario.** Introducción. 1. ¿Qué es el vacío de poder? 2. ¿Son los kurdos una fuerza *gemismática* capaz de llenar vacíos de poder? 3. Entre autoritarismo y negación de la identidad kurda. 3.1. Irán. 3.2. Turquía. 4. De la debilidad estatal, la represión y la autonomía. 4.1. Iraq. 4.2. Siria. Conclusiones. Referencias.

**Cómo citar:** García Perilla, J. C., y Garzón García, D. E. (2020). El vacío de poder en el Medio Oriente. Análisis del caso kurdo. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(1), 95-118.

## Introducción

La tierra de los kurdos conocida como el Kurdistán, se encuentra dividida entre los proyectos estatales turco, árabe (Siria e Iraq) e iraní, y la tensión allí latente, si bien data de cientos de años atrás, en lo que concierne a este artículo, se tomará como referente la disolución del Imperio otomano, pues allí se encuentra el ápice y las raíces del nacionalismo moderno kurdo (Barkey, 2019).

Los kurdos, quizá la nación más grande sin Estado, cuya zona de asentamiento es particularmente importante por la abundancia de recursos como petróleo y agua, y su posicionamiento estratégico para el diseño regional de gasoductos y oleoductos, han sido protagonistas a lo largo de su historia de genocidios, masacres, persecuciones y un intento constante por eliminar su causa y legado: “La firme y persistente reivindicación de su condición de Estado ha sido anulada primero por la división territorial y luego por la discriminación y la represión a manos de los respectivos regímenes bajo cuya soberanía se encuentran” (Hiltermann, 2010, p.11), por lo que a cambio se han consolidado como una fuerza *gemismática* —término empleado para describir a los actores que operan de forma autoritaria en un ambiente de caos en pro de sus intereses— capaz de crear y llenar “vacíos de poder”.

Dichos vacíos se gestan en distintas clases de organizaciones, en este caso de carácter estatal, son producto de profundas divisiones internas, deslegitimación de la clase política y de las instituciones del Estado, así como de la falta de habilidad de los gobiernos para ejercer soberanía y mantener una relativa cohesión en su población. La exclusión de las minorías, por ejemplo, generaría tal aversión hacia los gobiernos centrales, que se traduciría en la creación de un escenario donde ningún actor podría resistirse a usar la violencia como método de supervivencia (Bozarslan, 2014).

La complejidad de la situación kurda es muy grande, pues si bien hay similitudes y conexiones en los movimientos kurdos de cada país que se pueden entender como alianzas, no puede caerse en la generalización de la causa pues varía significativamente con respecto al régimen bajo cuya soberanía se encuentran y por la forma en que su causa ha sido asimilada —o no— en dichos territorios. Esta zona es un espacio con características transnacionales y transfronterizas definitivamente contradictorias, lo que causa la inestabilidad de las interacciones entre actores estatales y no estatales, con legitimidad internacional o ilegales; por eso en el desarro-

llo del texto se encontrará una contextualización específica del grupo al que se hace referencia en cada momento, pues sus dinámicas afectan al mismo tiempo las relaciones locales e internacionales.

Entre los distintos gobiernos y sus respectivas comunidades kurdas ha habido épocas tanto de cooperación como de rebelión, pero en general el hostigamiento y la represión han sido la regla. Estos Estados están condenados a realizar políticas cotidianas, del día a día, incluso aunque ello impida la formación de un sistema regional de seguridad y sea en sí mismo el causante del fortalecimiento de agentes no estatales, minorías transfronterizas o supraterritoriales (Bozarslan, 2014).

Con todo ello, la reciente coyuntura marcada por la aparición de una amenaza de orden global como el Estado Islámico (EI), significaría el punto de inflexión más reciente de la lucha kurda y la reestructuración de la dinámica de las relaciones en Medio Oriente. Tal coyuntura solo podría ser posible gracias a la fragmentación y debilidad de los Estados sirio e iraquí y al surgimiento en sus territorios de una situación que sumiría a la región en un profundo estado de incertidumbre: el vacío de poder.

Sin embargo, para poder analizar la situación actual en la región, es necesario mencionar algunos de los puntos de inflexión que han tenido los kurdos en cada uno de sus cuatro asentamientos principales, pues permiten ejemplificar los modelos de la teoría del vacío de poder y desde allí analizar su posicionamiento actual, con el desenlace de la lucha conjunta contra el terrorismo en el que jugaron un rol determinante. Para los kurdos iraquíes ese punto de inflexión sería Halabja y aún más recientemente, el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistan (GRK) en Erbil. Para los kurdos en Turquía fueron el Sheikh Said, Dersim y una prolongada serie de levantamientos, y en Irán la República de Mahabad (Gourlay, 2018, p.36). En Siria las revueltas de la Primavera Árabe, que tocaría casi a todos los gobiernos de la región, sería la antesala de lo que hoy en día es la relativa autonomía kurda en el noreste sirio producto de un prolongado vacío de poder que los gobiernos regionales y de occidente se encargaron de sostener en el tiempo y cuyo caos se convertiría en la base territorial del EI.

Cada actor se comporta de una forma distinta cuando enfrenta vacíos de poder, en el caso kurdo sin distinción de la comunidad a la que nos refiramos se ha recurrido frecuentemente a la represión por medio de las fuerzas de seguridad y al uso de instrumentos legales para prohibir entre otros, el uso de la lengua y la práctica de sus tradiciones intentado también despolitizar su causa por medio de la asociación al terrorismo.

El objetivo de este artículo es analizar el posicionamiento actual de Iraq y Siria, así como de las principales facciones kurdas allí presentes, esto es, el Gobierno Regional del Kurdistan (GRK) y la Federación Democrática del Norte de Siria (FDNS) en Rojava, una vez superada la amenaza del EI, esto es a partir de la celebración del referendo independentista del GRK en 2017 y la retirada de las tropas norteamericanas del territorio sirio en 2019, desde los modelos propuestos por el profesor Orfanos (2014) dentro de la teoría del vacío de poder, y su comportamiento en los vacíos en los que han operado.

Para ello se encontrará en una primera parte una descripción teórica del concepto de “vacío de poder” y sus respectivos modelos. En una segunda parte se observará si los kurdos, el actor sobre el que confluyen los intereses de los cuatro actores estatales previamente citados, pueden ser catalogados como una fuerza *gemismáti-*

ca. Finalmente se analizará la situación actual de las comunidades kurdas en Iraq y Siria, esto es el GRK y la FDNS, respectivamente, y se mostrará cómo se posicionan en la región del Medio Oriente con la coyuntura creada por el EI.

Como resultado, se encuentran algunas situaciones particulares: el *vacío* naciente acentuaría las debilidades de la región y la pondría en un constante estado de vulnerabilidad y supervisión internacional, convirtiéndose en el argumento central para la ejecución de nuevas operaciones militares en el Medio Oriente, y a su vez en el refortalecimiento de la denominada “causa kurda”. Es importante aclarar la complejidad de intentar encajar la coyuntura actual en un modelo específico, precisamente por la volatilidad de sus dinámicas. La multiplicidad de actores estatales y no estatales (legales e ilegales), que convergen en este conflicto y la magnitud de sus intereses en la zona, limitan y condicionan el curso del mismo a las políticas del día a día.

En Turquía e Irán, las respectivas comunidades kurdas han logrado consolidar ciertas reformas que en sí mismas son avances sin precedente, por tratarse de los componentes cultural y político que sus respectivos Estados han atacado directamente: esto es, el uso del lenguaje y el reconocimiento del otro en las distintas áreas de la vida estatal, incluso llegando a tener contacto directo con los distintos partidos de gobierno. Es claro que Irán y Turquía, han sido los únicos Estados capaces de llenar o prever los vacíos de poder que los kurdos han intentado crear en sus territorios. En particular, Turquía se ha convertido en un actor importante para llenar esos vacíos en Irán, Iraq y Siria, cuando han surgido. Sin embargo, sus intereses le llevan a permitir, por ejemplo, relaciones con el GRK. No todo está perdido, pues las cesiones que se dan especialmente en el campo cultural son algunas de las reivindicaciones por las que han estado luchando por años.

Por otro lado, los kurdos de Siria se harían por primera vez en su historia, con la oportunidad de autogobernarse, sin embargo, la estabilidad de la FDNS y del GRK, que ya había conocido la autonomía tiempo atrás, se condiciona a la voluntad de otros actores estatales como Turquía, Rusia y Estados Unidos. Aún cuando la represión y el uso de la fuerza también han sido la respuesta a las demandas kurdas, es allí donde han disfrutado de una mayor autonomía, ya que ambos proyectos estatales han sufrido crisis que han dado lugar a constantes vacíos de poder promovidos por actores internos, regionales e internacionales, lo que les dificultan ejercer soberanía sobre su población y territorio.

Sin embargo, no son los únicos que presentan vacíos, según Tekdemir (2018), “las subidentidades sociopolíticas Kurdas son distintas entre sí y a menudo se esfuerzan por diferenciarse aún más” (p.1), construyéndolas de tal forma que da la impresión de estar no ante una sino ante cuatro ideas de Estado totalmente disímiles, por lo que incluso al haber usado al EI como instrumento catalizador de su irredentismo, la carencia de un proyecto sólido y estructurado les sigue alejando de la idea del “Kurdistán”, pues allí no estaría representada la diáspora kurda en su totalidad

Esto no significa que la idea de Estado esté completamente fuera de discusión, de hecho, el renacimiento de la causa kurda es un tema innegable, especialmente tras la coyuntura del EI, y estará en la agenda internacional hasta que se plantee una solución que traiga estabilidad a la zona, lo que realmente no parece que vaya a llegar en un futuro cercano, si tomamos también como punto de inflexión la facilidad con la que las declaraciones volátiles de gobiernos extranjeros como el norte-

americano y el ruso generan incertidumbre y mueven el tablero geopolítico de la región.

## 1. ¿Qué es el vacío de poder?

Una serie de factores internos como pobreza, fracturas sociales étnicas y/o religiosas, institucionalidad endeble y, por supuesto, corrupción, alteran el *statu quo* y vislumbran problemas de gobernabilidad que normalmente se caracterizan por arrastrar a las sociedades a períodos de violencia e incertidumbre (Atzili, 2010). De ahí que se fortalezcan fenómenos asociados al nacionalismo, el terrorismo, el narcotráfico y la ilegalidad y se zanjen luchas que terminan socavando gradualmente la capacidad del Estado.

Dentro de esta dinámica la tradicional composición estatal determinada por el territorio, la población y el reconocimiento internacional se ha convertido en objeto de tensión particularmente para aquellos Estados que cuentan con grupos humanos que no se identifican como parte de su estructura. Esta disputa constante, además de la falta de instituciones gubernamentales legítimas y eficaces, la ausencia temporal o permanente de control dentro de un territorio, la incapacidad para ejercer el monopolio del uso legítimo de la fuerza, la inhabilidad para gobernar y mantener un “nivel razonable de cohesión social e identificación de sus habitantes con el Estado” (Atzili, 2006, p.146), propician un desequilibrio donde actores estatales y no estatales intentan sacar la mejor partida.

En este sentido, “la percepción general es que los Estados débiles y fallidos corren un gran riesgo de convertirse en paraísos para grupos terroristas y guerrilleros transnacionales” (Atzili, 2010, p.757), así como en el punto de partida de escenarios dirigidos por grupos domésticos que reclaman independencia de un poder central que sienten que no les representa. Tal caos da vida a un fenómeno denominado “vacío de poder” que hace referencia a “la ausencia de cualquier fuente de autoridad y/o estructuras de mando en un espacio macro-político y/o micro-político donde operan entidades socio-bruto conflictivas y/o en competencia” (Orfanos, 2014, p.349). Según Emil Lengyel (1953) también hace referencia a la falta de habilidad “para afirmarse entre las naciones” (p.47).

Este término se ha venido usando en asuntos de seguridad y geopolítica “para describir la falta de control que existe cuando se producen cambios de autoridad” (Orfanos, 2014, p.349), que creados y justificadas a partir de la incompetencia institucional y la ausencia de una figura de autoridad legítima lo suficientemente fuerte para ejercer soberanía, se convierten en la antesala del vacío de poder. Y en efecto, dicho caos no pasa desapercibido y en cambio se convierte en un botín para múltiples actores que “también ven la debilidad del Estado como una oportunidad para buscar ganancias económicas o influencia política, incluyendo el cambio de régimen” (Atzili, 2006, p.140). En esta dinámica, la medición de fuerzas entre quienes luchan por hacerse con el liderazgo del vacío regularmente genera una serie de guerras intestinas que poco a poco van minando la capacidad del Estado, debilitando su legitimidad a nivel local y su posicionamiento a nivel internacional.

Son muchos los casos que a lo largo de la historia ejemplifican la teoría del vacío de poder, por lo que vale la pena mencionar que todos los Estados en algún momento han tenido que afrontar un cierto grado de estancamiento y/o fracaso, y,

por lo tanto, han visto la gestación de vacíos de poder dentro de sus fronteras. Sin embargo, no significa que todo el Estado se esté enfrentando simultáneamente a esta anomalía, las brechas pueden ser focales. La velocidad con la que se supere este cataclismo varía en cada caso y depende de las habilidades y asertividad de los contendientes. Este fenómeno se genera, por ejemplo, por la renuncia de un jefe de Estado o de Gobierno, por una crisis de corrupción o escándalos personales que afectan directamente la imagen del gobernante, por la debilidad/colapso socioeconómico y militar, por graves desastres ambientales que evidencian la ineficiencia de la administración, o por brotes de independencia ante el abandono estatal (Orfanos, 2014).

Están los vacíos propiciados por gobiernos que sumergen a la población en profundas crisis de identidad que desembocan en guerras civiles y diferencias irreconciliables, donde el hastío por la corrupción sistemática, la represión sectaria y la exclusión de grupos humanos lleva a la sociedad a levantar la voz y las antorchas y exigir cambios de gobierno, generando ambientes de incertidumbre. Hay Estados que ante la falta de control territorial y la deslegitimación del ejecutivo se convierten en paraísos para grupos terroristas o guerrilleros, mafias, bandas criminales, narcotráfico, entre otros.

También se encuentran aquellos actores estatales o no estatales, que se benefician particularmente de esas coyunturas de inestabilidad y de una u otra forma estimulan la creación de vacíos de poder pues buscan liderar el proceso de llenado.

Si bien hay puntos de inflexión específicos que vislumbran el vacío (rupturas en procesos políticos, congelamiento de tratados, referéndums independentistas, creación de grupos armados al margen de la ley, graves casos de corrupción, crisis económicas y/o naturales), no significa que allí haya nacido, pues éste se ha venido desarrollando con anterioridad, es progresivo, se produce paulatinamente.

Al ser gradual, su comportamiento es similar al de un tsunami. Empieza con leves movimientos en las bases, seguido por un terremoto marítimo que altera los ciclos normales de las ondas y al final arrasa con todo a su paso. Una vez se empiezan a mover las placas tectónicas sobre las que se cimienta el Estado, que algunos académicos comúnmente definen como “población, territorio, recursos naturales, poderío económico, fuerzas militares y estabilidad política, entre otros” (Nye, 1990, 178), el tsunami es inevitable. La capacidad de reacción en ambos casos, es decir, frente a un desastre natural y uno político, es lo que cuenta para amortiguar la escalada y evitar la devastación total.

En lo relativo a su dimensión y resultados varían en cada caso específico, y ciertamente “sólo puede determinarse a través de las fuerzas que operan durante el proceso de llenado” (Orfanos, 2014, p.349). Por ello, este período se traduce frecuentemente en golpes de Estado, dictaduras, creación de grupos guerrilleros, fortalecimiento de organismos de control militar que tienden a convertirse en autoritarismo y represión estatal, incursiones extranjeras, declaraciones de independencia, anexión, guerras civiles y/o interestatales. Son “zonas de peligrosos terremotos diplomáticos, donde la falta de estabilidad de los cimientos suele conducir a grandes cambios tectónicos” (Lengyel, 1953, p.49) y donde la violencia es un factor constante.

Justamente la combinación de los términos *keno* (vacío) y *symblirosis* (finalización), *kenosymblirosis*, nos permite referirnos a las múltiples fuerzas, que denominaremos *gemismáticas*, dotadas de autoridad e influencia que intentan “llenar”

vacíos de poder parcial o totalmente. Según Orfanos, existen 5 modelos de *kenosymbliosis*:

- I. *Autogemismático*, que hace referencia al proceso de autollenado; es decir, el mismo actor en donde se crea el vacío es quien se encarga por sus propios medios de llenarlo. Normalmente se recurre al uso exacerbado de la fuerza y/o a la exterminación o reducción forzada de la amenaza desestabilizadora.
- II. *Synchrogemismático*: en este modelo las fuerzas *gemismáticas* que se encargan de llenar el vacío son Estados fronterizos: “[El] conflicto puede extenderse a medida que los Estados vecinos se sientan obligados a proteger a sus connacionales amenazados dentro de un Estado débil” (Atzili, 2006, p.149).
- III. *Diagemismático*, que incluye también a actores ajenos al lugar donde se crea el vacío, pero en este caso no son Estados fronterizos sino periféricos, alejados de la zona en conflicto, que se adjudican la responsabilidad de proteger.
- IV. *Anachrogemismático*: hace referencia al momento en que el vacío de poder es llenado por diferentes actores en épocas distintas; en teoría, el actor principal es dividido y deja de existir para pasar a ser parte de quienes llegaron a suplir la falta de gobernabilidad.
- V. *Anarhogemismático*, que es donde el vacío existente intenta ser llenado por un actor de carácter no estatal que ha crecido paulatinamente dentro de las fronteras de un Estado legalmente reconocido por la comunidad internacional. Esta situación se genera ya que “la debilidad de la autoridad del Estado anima a algunos grupos a pensar que pueden lograr la victoria en una guerra civil o de otra manera beneficiarse de un comportamiento depredador” (Atzili, 2006, p.151).

Estos vacíos pueden superarse por medio de acciones tomadas por el mismo actor afectado o por interferencia de fuerzas externas, lo que depende de las características de los intervinientes y la rigidez con que operan durante el proceso de llenado. Según Orfanos (2014, p.350), estas características son *geopolíticamente transparentes* en cuanto a los actores estatales reconocidos internacionalmente en un espacio geográfico, que pueden ser de diversos tipos:

- *hyper-polity*: una organización o actor estatal, económica y militarmente estable;
- *hypo-polity*: un actor no estatal, geopolíticamente no transparente hasta que el impacto de sus actividades lo convierten en un actor geopolíticamente transparente;
- *meion-polity* (menos): es un actor que pierde territorio e influencia frente a otros actores estatales o no estatales, o
- *pleon-polity* (más): se refiere a un actor que gana tanto territorio como influencia a expensas de otros actores.

La cantidad de actores involucrados en Medio Oriente y la rapidez con la que se han movido entre los campos militar y diplomático, la capacidad que tienen para

mutar y ramificarse, así como la complejidad de sus alianzas y pactos, dotan esta coyuntura de una incertidumbre constante. Por eso, el curso del progreso de la situación de los kurdos no puede limitarse a las características de uno solo de los modelos antedichos. En poco tiempo los implicados consiguen pasar con gran facilidad de un modelo a otro o simplemente tener características de todos a la vez.

## 2. ¿Son los kurdos una fuerza *gemismática* capaz de llenar vacíos de poder?

Los kurdos, “un pueblo antiguo centrado en el norte de Mesopotamia, cuya historia puede ser documentada por testimonios que se remontan aproximadamente al año 2000 a. C.” (Tsafrir, 2015, p.453), durante un largo período de su historia como una raza de montañeros. Sin embargo, la destrucción de sus aldeas provocaría un éxodo forzado que significaría el inicio de la urbanización de su población, así como un cambio esencial en la ejecución de su proyecto. Según Bosarzlán (2013), la ciudad es donde las nuevas generaciones kurdas están decidiendo el futuro.

A esta diáspora pertenecen aproximadamente 40 millones de personas, extendidos sobre todo entre cuatro Estados (Tabla 1).

Tabla 1. Población kurda

<i>País</i>	<i>Población estimada (en millones)</i>	<i>Peso de la población en el Estado (en %)</i>
Turquía	15-20	19%-25%
Irán	10-12	13%-18%
Iraq	8-8,5	25%-27%
Siria	3-3,6	12%-15%
Diáspora en Europa	1,2-1,5	-
Diáspora en la antigua URSS	0,4-0,5	-

Fuente: Institute Kurde de Paris (2017).

Todos se cobijan bajo una misma denominación y tienen en común algunos símbolos<sup>4</sup>, pero claramente existen profundas divisiones dentro de su sociedad debido a la existencia de fronteras, pues han adoptado características del proyecto estatal en el que se ubican; de hecho, ha sido uno de los intentos desesperados de estos Estados por forzar su integración (Bozarslan, 2013). Su idioma original nunca fue escrito y ahora depende del lugar donde se asientan (Major, 1994, p.67). Precisamente con respecto a la diferencia dialéctica, esto es “el kurmanji y sorani, hablado en una parte del Kurdistán iraquí e iraní, y el zazai, hablado en Turquía” (Bozarslan, 2013), se puede afirmar que es un factor incendiario a la hora de hablar de un proyecto de Estado, pues forzarles a hablar un idioma, solo agrandaría las brechas ya existentes.

No obstante, simbólicamente sí se han consolidado como una nación, aunque, desde una perspectiva material, la falta del factor de unidad territorial y la naturaleza no apoyada del propio movimiento de independencia, así como la complejidad

<sup>4</sup> La bandera de tres colores que les representa resume las características de su lucha y lo que han tenido que enfrentar, pues comparten una historia común a pesar de la división territorial: el rojo representa su pasado sangriento; el blanco, la buena voluntad de sus gentes; y el verde, la fertilidad de su tierra, el Kurdistán (Stansfield, 2014, p.71).



de sus relaciones económicas impiden una efectiva unificación (Sumer y Joseph, 2018, p.4).

Esa falta de unanimidad para establecer puntos comunes ha dejado la sensación de chocar no ante una sino ante cuatro visiones de gobierno, demandas y objetivos. Lo que obliga a diferenciar constantemente las facciones kurdas existentes en cada uno de los Estados donde se localizan (Figura 1).

Figura 1. Mapa político del Kurdistán



Fuente: Elaboración propia.

Actualmente, ha sido la coyuntura del EI la causante del refortalecimiento de su causa, pues en esta lucha los grupos de defensa kurdos, en particular los *Peshmergas* del GRK y las *Unidades de Protección Popular* de la FDNS obtuvieron reconocimiento internacional y apoyo logístico por el importante rol desempeñado (Gourlay, 2018). Su posicionamiento en la región como fuerzas de carácter no estatal con características atípicas para una minoría, es más que nunca, indudable.

El EI se consolidaría entonces como una fuerza transnacional, una fuerza *gemismática* generadora de vacíos de poder en Irak y Siria. Esto iniciaría una nueva etapa en el irredentismo kurdo y ha sido también el justificante de la presencia e intervención militar de Estados extranjeros en el Medio Oriente. Los kurdos en Siria e Irak encontrarían en el EI un “aliado” para mantenerse en escena y volver a generar la discusión sobre la viabilidad de su proyecto. Allí, donde la fragmentación de los gobiernos sirio e iraquí limitó su capacidad para llenar el vacío de poder creado por el EI, fueron las facciones kurdas quienes junto con la coalición internacional han estado al frente de la campaña militar, logrando contundentes victorias y asegurándose *de facto* la ampliación de su soberanía territorial en el noreste sirio y su reafirmación en el Kurdistán iraquí. Tanto es así que en esta última zona se sin-

tieron con la confianza suficiente para promover un referendo independentista a finales del 2017. Pero como se vería meses más tarde, esa búsqueda “de la secesión sin el apoyo de Iraq, Turquía, Irán y, en menor medida, Siria, tiene el potencial de resultar en el colapso económico total del GRK” (Sumer y Joseph, 2018, p.12).

Evidentemente las relaciones desarrolladas en torno a los kurdos responden al temor a que consoliden un Estado propio: este hipotético escenario genera incertidumbre especialmente para Iraq e Irán, dos países miembros de la Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEP, según las siglas en castellano), que, según el Boletín Estadístico Anual de principios de 2017, reúne el 25,1% de las reservas probadas de petróleo. Y es que en sus territorios (aproximadamente 390.000 km<sup>2</sup>) se siguen encontrando importantes yacimientos petrolíferos, y por allí se traza el paso de una nueva ruta de oleoductos y gaseoductos que entraría a reemplazar las rutas ruso-ucranianas, atravesaría el territorio kurdo y reduciría sustancialmente la dependencia energética de Europa respecto a Rusia: el Nabucco que, según Hydrocarbons Technology (s.f.), “se propone construir en toda Europa a través de Bulgaria, Rumania y Hungría para transportar gas desde Turquía (Erzurum) a Austria (Baumgarten an der March)”.

De allí que los resultados del referéndum en el GRK desataran una nueva ola de represión contra estas comunidades, que terminó afectando la economía de la administración regional, que depende de las relaciones con el gobierno central y los Estados circundantes, especialmente con Turquía de donde importan la mayor cantidad de bienes y con quien mantiene estrechos vínculos comerciales. Sólo en 2018, al menos “unos 400.000 barriles de petróleo del GRK llegaban diariamente al puerto turco de Ceyhan” (Barkey, 2019, párr.12). Ankara se convertiría en su salvavidas económico, dándoles un respiro para consolidarse en Irak.

De hecho, durante los últimos diez años, “Ankara ha estado profundamente involucrada en la economía regional kurdo-iraquí, incluso en contra de los deseos del régimen de Bagdad, lo que da la impresión de que no considera al Estado kurdo como una amenaza” (Tsafirir, 2015, p.454), al menos no, si se sitúa fuera de sus fronteras y se conforma con ser una entidad autónoma, no una independiente.

Allí, en el Kurdistán iraquí, uno de los baluartes de la historia kurda y una de las zonas más ricas del mundo en hidrocarburos, donde los kurdos han experimentado el período más largo de autonomía y donde han actuado como un Estado de facto, la Heritage Oil —empresa privada orientada a la exploración y desarrollo de portafolios de gas y petróleo— encontraría una de las mayores reservas de gas de la región, con cerca de 100 trillones de metros cúbicos (Torres, 2011). Además, “ha tomado posesión con éxito de los ingresos petroleros locales, compensando así el fracaso de la construcción del mecanismo de distribución financiera de la constitución iraquí, logrando resistir todos los intentos de recentralizar el poder” (Oeter, 2018, p.227).

También lograron la construcción de un Estado regional paralelo muy competitivo y eficaz, una democracia plena con un parlamento, un gobierno, un presidente, un primer ministro, el ejército de *Peshmergas*, así como el desarrollo de relaciones comerciales con el propio gobierno de Turquía y algunas multinacionales. El Gobierno Regional del Kurdistán, por otra parte, también alberga misiones diplomáticas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia, Alemania, Canadá, entre otros países (Kurdistan Regional Government, s.f.).

La otra moneda de cambio, el oro azul, también forma parte de las características geopolíticas de los territorios kurdos. La abundante riqueza de agua en los territorios del Kurdistán turco (Torres, 2011) completa su tablero geoestratégico. Turquía tiene una vasta experiencia en cuanto al tratamiento de asuntos relacionados con el agua. Los ríos Eufrates y Tigris cruzan su territorio, así como también el sirio e iraquí, sin embargo, entran en la categoría de “ríos transnacionales” sobre los que no se encuentra sentada jurisprudencia y por ende no son sujetos de cesión de caudales. En 1990 el gobierno turco emprendió la ejecución del Guneydogu Anadolu Projesi (GAP) (Proyecto de Anatolia Suroriental) con el que explotó “su poder estructural relativamente mayor, ya que es el país que está en posición de «cerrar el grifo»” (Daoudy, 2008, p.374). Este proyecto que afectaba directamente los intereses sirios e iraquíes motivó a los gobiernos árabes a ampliar el portafolio de posibilidades que podrían parecer atractivas en Ankara y en consecuencia el asunto kurdo se traduciría en el suministro de 900 m<sup>3</sup>/seg y la apertura de fronteras —principalmente turco-sirias— para atacar la amenaza kurda allí concentrada.

En efecto, los kurdos en general son una fuerza *gemismática* en el Medio Oriente, su posicionamiento en la región ha sido contundente, especialmente en los últimos años, y aun cuando sus avances proactivos más notables se han logrado en Siria e Iraq. En Turquía e Irán se han venido haciendo concesiones paulatinas, pequeñas, pero ejerciendo también el uso de la violencia como disuasor de potenciales insurrecciones.

Han logrado virar toda la atención internacional y concentrarla en su territorio, han creado vacíos de poder y se han convertido en aquel con la capacidad de llenarlos y mostrarse como un aliado y potencial estabilizador de una zona sumida en el caos. La historia y el estado actual de las comunidades kurdas, nos lleva a clasificarlas, particularmente en Iraq y Siria, como *pleon polity*, pues la capacidad estatal allí es débil y su legitimidad a nivel local e internacional se ha visto seriamente debilitada por haber permitido que una amenaza global como el EI creciera dentro de sus fronteras.

A nivel internacional, la diáspora kurda ha cogido fuerza especialmente en Europa, donde residen al menos un millón de kurdos. Allí han logrado posicionar una conciencia pública sobre los temas kurdos y han presionado a los gobiernos de la UE para que modifiquen sus políticas hacia Irán, Iraq, Siria y Turquía (Barkey, 2019). En Estados Unidos también han hecho mella, pues no sería sino gracias a la protección que les brindó la zona de exclusión aérea que los kurdos iraquíes lograron por primera vez autonomía dentro de un Estado, fundando el Gobierno Regional del Kurdistán. Las acciones estadounidenses, es decir, “su apoyo a los kurdos tras la Guerra del Golfo Pérsico, el derrocamiento de Saddam en 2003 y la subsiguiente ocupación de Iraq, así como sus esfuerzos más recientes para combatir al EI en Siria” (Barkey, 2019, párr.9) se han convertido en la base de los avances estratégicos kurdos y ha permitido mantener viva la esperanza de un Kurdistán.

### 3. Entre autoritarismo y negación de la identidad kurda

Tanto Turquía como Irán son actores estatales *hyper polity*, geopolíticamente transparentes, que han incluido desde sus orígenes una serie de minorías étnicas y religiosas a las que han impuesto su idea de nación: desde los alevíes, cristianos,

armenios, turcomanos, siriacos, griegos, judíos, yazidíes, ahwazí, turco azerbaiyanes, baluchistanos hasta los kurdos, la minoría más grande.

Una de las prácticas comunes a las que se han enfrentado, en mayor o menor grado, dichas minorías es la eliminación sistemática de sus elementos culturales y por ende su esencia misma, por medio, por ejemplo, de la prohibición al acceso a la educación —estrategia que fomenta el analfabetismo en dichas comunidades—, al empleo, a la representación política, al reconocimiento de sus lenguas originarias, su escritura y sus tradiciones ancestrales, así como el impedimento al acceso de servicios básicos como agua, electricidad y salud.

La respuesta a cualquier posible levantamiento o reivindicación étnica o religiosa ha sido reprimido por las fuerzas de seguridad del Estado. De hecho, la autonomía de las comunidades kurdas en el norte de Iraq es uno de sus principales temores, pues el ambiente que dejó la lucha contra el EI y el reciente referéndum independentista en Erbil podrían traducirse en ese irredentismo que a toda costa han intentado evitar, más por razones geopolíticas que nacionalistas.

### 3.1. Irán

Irán ya tuvo experiencias de agitaciones irredentistas kurdas. En 1946, respaldados por la Unión Soviética, establecieron la primera expresión de un gobierno genuinamente kurdo: la República de Mahabad, que tendría vida por alrededor de 11 meses hasta que Moscú decidió retirar sus fuerzas de la zona. Allí se logró poner en marcha una serie de reivindicaciones tradicionales como la enseñanza en kurdo en las escuelas, la traducción de textos o la publicación de periódicos en kurdo. Estas expresiones nacionales fundamentalmente de carácter cultural serían el argumento para las brutales agresiones estatales que siguieron a la retirada (Gresh, 2009).

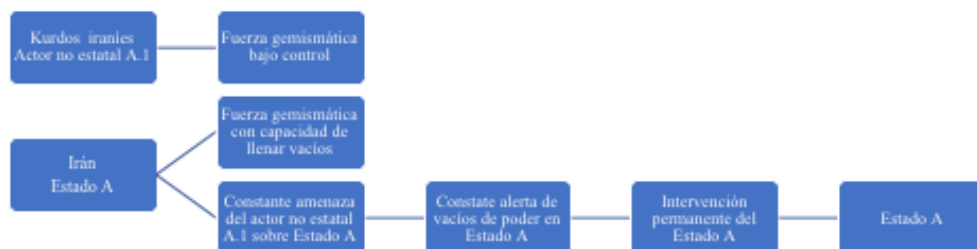
Justamente ésta fue la respuesta del gobierno iraní ante el vacío de poder que implicaban los kurdos en su territorio: la reducción de esta comunidad y su “asimilación” como estrategia para eliminar su causa. Por ello se forzó su desplazamiento a las estribaciones montañosas de Kopet Dagh y hacia el flanco sur del Dash-i-Lut, pues una de las políticas estatales históricas contra las minorías han sido los destierros forzosos hacia las fronteras y/o lugares inhóspitos con condiciones climáticas extremas (Torres, 2011, p.140).

Es así como los iraníes se convierten en su propio llenador de vacíos tras la superación de un primer estado de desequilibrio (Figura 2). 1946 pasaría a ser el punto de quiebre entre las relaciones kurdo-iraníes y el paso de una política relativamente horizontal a una preventiva y reaccionaria hasta la fecha, donde los kurdos iraníes no cuentan con la capacidad de hacer frente a la fuerza del Estado. A partir de este punto de inflexión, la relación entre Irán y los kurdos se ha manejado bajo los términos iraníes entre la cooperación y el radicalismo sin dar cabida a un nuevo estado de incertidumbre que pueda resultar en la creación de un proyecto estatal paralelo dentro en sus fronteras.

En realidad, “la insurgencia kurda, que continúa a lo largo de los siglos, parece haber perdido fuerza, sobre todo debido a las medidas brutales de represión por parte del ejército y la policía iraníes en las regiones kurdas” (Oeter, 2018: 213). En su reporte anual sobre Irán, Amnistía Internacional (2018) resaltó una preocupación latente por el comportamiento del Estado frente a las minorías étnicas: “Los miembros de las minorías que se pronunciaron en contra de las violaciones de sus

derechos fueron detenidos arbitrariamente, torturados y sometidos a otros malos tratos, a juicios manifiestamente injustos, a penas de prisión y a la pena de muerte” (p.200).

Figura 2. Irán como llenador de vacíos de poder: una fuerza *autogemismática*



Fuente: Elaboración propia.

La estrategia iraní para contener una avanzada kurda se podría definir en términos de Joseph Nye como la aplicación combinada del poder blando y duro, es decir, una mezcla de reconocimientos paulatinos y a la vez acciones militares. Esta dinámica se ha ejecutado especialmente tras la elección en 2013 de Hasan Rouhani como presidente de la República Islámica, a quien los votos kurdos y de las comunidades étnicas habilitadas para votar le dieron la victoria. Fue “un voto para poner fin a las políticas discriminatorias y antidemocráticas y para poner fin al ciclo de violencia” (Entessar, 2014, p.222). Aparentemente las décadas de represión política y militar por fin tendrían alguna perspectiva de solución. Sin embargo, la brutalidad de las acciones del Estado continuó, el número de ejecuciones y persecuciones no se redujo tras la toma de posesión de Rouhani, así como tampoco las redadas en Mahabad o la vulneración de los estándares mínimos humanitarios.

La situación se complicaría incluso más cuando tras la exitosa campaña kurda en la lucha contra el EI, se convocó un referéndum independentista en el norte de Iraq, cuya victoria tendría eco en toda la región. La reacción de Irán fue flexionar “sus músculos en un ejercicio significativo cerca de la frontera y desplegó la Guardia y el ejército, así como una gran cantidad de armamento, incluyendo misiles y drones” (Tabatabai, 2017, párr.11).

Cabe mencionar que es especialmente complejo esclarecer el accionar iraní contra la comunidad kurda —que en general ha servido como moneda de cambio en tiempos de crisis— especialmente porque se restringen las investigaciones al respecto. De hecho, la ausencia de estudios sobre los asuntos kurdos ha limitado cualquier acercamiento a la realidad por la dificultad de trabajar sobre el terreno (Tories, 2011).

### 3.2. Turquía

Al noreste de las fronteras iraníes, en territorio turco, el escenario es incluso más complejo: ni siquiera se les reconoce legalmente como una minoría étnica y la ley

marcial impuesta por el gobierno entre 1987 y 2002 se tradujo en olas de violaciones de derechos humanos y migraciones forzadas (Sahin y Akboga, 2019).

Tras las rebeliones kurdas contra la repartición de su territorio, cualquier clase de reivindicación nacionalista empezó a ser vista *per se* como *casus belli*, especialmente porque desde el resquebrajamiento del Imperio otomano, Turquía decidió convertirse en una fuerza *gemismática* (Figura 3), instaurar su identidad en todo el territorio y defender el equilibrio de su *statu quo* (Sentas, 2018). Desde entonces la prohibición y penalización de la expresión cultural kurda, la enseñanza de su idioma, el acceso a la educación, así como el subdesarrollo económico y social de las regiones kurdo-turcas se convirtieron en instrumentos de exclusión y negación sistemáticos de su causa y legado.

Lo que Vicki Sentas (2018) describe como la estrategia de contrainsurgencia turca, es decir, “las estrategias desplegadas en conflictos armados más recientes en los que los Estados han luchado contra fuerzas sectarias o etnonacionalistas que buscan la independencia” (p.301), no es más que el conjunto de acciones que le han llevado a llenar o prevenir cualquier vacío de poder que pudiese orquestarse dentro de su territorio, valiéndose de su constitución y del uso clave de términos como “terrorismo”, “insurgencia”, “anarquismo” o “separatismo” para estereotipar y deslegitimar la lucha kurda y despolitizar una sociedad cuyas reivindicaciones atentan contra la estabilidad estatal. “La definición de terrorismo en Turquía no requiere que se haya cometido ningún acto de violencia” (Sentas, 2018, p.304), por lo que la conformación de un grupo u organización pro-kurda se considera en sí como un desafío al Estado sin que se le haya causado perjuicio alguno. Bajo esta dinámica se han justificado delitos y graves violaciones de derechos humanos como ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y/o tortura: “Aproximadamente 1.353 personas desaparecieron entre 1980 y 2001 por actores conexos al Estado, y miles de asesinatos siguen sin resolverse” (Sahin y Akboga, 2019, p.986).

Figura 3. Turquía como llenador de vacíos de poder: una fuerza *autogemismática*



Fuente: Elaboración propia.

Esta estrategia ha logrado golpear la causa kurda y ha sido usada como carta blanca para reprimir sus pretensiones de autodeterminación y justificar la persecución de políticos, la intervención de reuniones y establecimientos, el encarcelamiento y la caza indiscriminada de líderes sociales, representantes civiles, periodistas, escritores y académicos. Incluso entre 2009 y 2015, años en los que se desarrollaron conversaciones de paz entre el gobierno turco y los representantes

kurdos, “las cifras oficiales indican que Turquía procesó a casi 40.000 personas por delitos de pertenencia a una organización terrorista, complicidad con organizaciones terroristas e intento de destruir la unidad y la integridad del país” (Sentas, 2018, p.305).

Esta estrategia, nacida del miedo constante de las aspiraciones pan-kurdas a un Kurdistán independiente, soberano y unido” (Gourlay, 2018, p.39) se fortalece ante la debilidad de países como Iraq y Siria para contrarrestar dicha amenaza. Justamente las operaciones militares de agosto de 2016 y octubre de 2017 en la frontera turco-siria y los territorios sirios de Jubb Al-Kusa, Yarábulus y Manbiy tuvieron dos objetivos: el oficial, proteger la zona fronteriza y combatir el avance del EI, y el indirecto, detener la insurrección kurda en Siria y romper las relaciones establecidas entre el PKK<sup>5</sup>, el YPG<sup>6</sup> y el PYD<sup>7</sup>, que realmente había encendido las alarmas en Ankara, particularmente el visto bueno de Estados Unidos a los kurdos sirios. Estas alianzas representarían para Erdogan un cambio drástico en la región, que contemplaba como la réplica del programa estadounidense en Iraq donde su intervención fue determinante en la creación del primer gobierno autónomo kurdo.

En Turquía los kurdos no han tenido la más mínima posibilidad de convertirse en una fuerza *gemismática* y el gobierno no ha cedido ante sus reclamos ni ante las demandas de la comunidad internacional por el respeto a los derechos humanos.

La existencia de un conflicto armado, uno de los puntos centrales de las fallidas conversaciones de paz entre 2009 y 2015, ni siquiera ha sido considerado, pues reconocerlo como tal requeriría, al menos,

Una transformación genuina del conflicto para reconocer el trauma, la pérdida y el sufrimiento colectivo tanto de los kurdos en Turquía como de los turcos y, lo que es importante, proporcionar un marco para abordar los abusos de las leyes de la guerra tanto por parte del Estado como por parte del PKK. (Sentas, 2018, p.307).

Reducir la causa kurda y deslegitimarla por medio de la asociación al terrorismo ha sido el punto clave del gobierno turco para mantenerse como una fuerza *gemismática* capaz de prevenir cualquier vacío de poder que pudiera surgir de las reivindicaciones kurdas y de la situación de estos en Iraq y Siria donde se han consolidado como gobiernos relativamente autónomos. La máxima expresión de la fuerza del Estado ha sido ejercida sobre esta comunidad; en efecto, la represión y las medidas adoptadas, en su mayoría un híbrido entre las propias de las fuerzas armadas y policiales y la constitución son elementos disuasivos para cualquier intento de irredentismo kurdo en la región.

#### 4. De la debilidad estatal, la represión y la autonomía kurda

Bozarslan (2013) afirma que la situación en general en Medio Oriente ha cambiado y la violencia es una constante, representando lo que Frédéric Gros (2006, p.328)

<sup>5</sup> *Partiya Karkerên Kurdistan* (Partido de Trabajadores del Kurdistán) en Turquía.

<sup>6</sup> *Yekîneyên Parastina Gel* (Unidades de Protección Popular) en Siria.

<sup>7</sup> *Partiya Yekîtiya Demokrat* (Partido de la Unión Democrática) en Siria

denomina como el “fin de las discontinuidades”, es decir, el fin de las fronteras entre ideas acerca de tiempos de paz y guerra o ejercicio de la fuerza y seguridad, entre otros. En este caso ningún actor puede restringirse del uso de la fuerza, por lo que, en ese estado de violencia, quienes no son capaces de ejercer control en su territorio ni en sus fronteras, pierden el monopolio del ejercicio de la violencia, convirtiéndose en paraísos para actores no estatales.

Por ello, la fundación de un gobierno autónomo bajo las banderas kurdas sería el impulso psicológico para aquel que se identificara como tal, no solo en Iraq sino en el resto del mundo. El GRK significó que los kurdos eran capaces de gobernarse a sí mismos, que eran capaces de establecer un sistema de instituciones, responder a las necesidades de su gente y establecer vínculos internacionales. Sería también una inspiración para las demás comunidades que verían en su desarrollo la esperanza del reconocimiento internacional (Barkey, 2019).

Además de una historia, comparten a Öcalan, líder del PKK, como un símbolo de su causa, lo que no significa que todos se identifiquen con el accionar de este grupo. Él simboliza la lucha kurda y Ankara se ha encargado de darle un rol preponderante al privarle de la libertad y atacar población civil en su territorio.

Si los kurdos han llegado a consolidar en alguna medida su proyecto estatal, Siria y, particularmente, Iraq son el mejor ejemplo de ello. Sin embargo, ha sido un proceso caracterizado por cientos de miles de muertos, bombardeos, alianzas, desplazamientos forzados y guerra... un constante ambiente de guerra.

Ambos Estados han intentado mantenerse como actores *hyper polity* y *geopolíticamente transparentes*, empero el asunto de los kurdos y las luchas que han librado —como la multiculturalidad de sus Estados, la guerra Iraq-Iran en 1989, la invasión estadounidense en 2003, la Primavera Árabe y la coyuntura bélica representada en el terrorismo del EI— han asfixiado su capacidad para ejercer soberanía y ser garantes de una efectiva cohesión social.

Ello obliga a recategorizar a los actores involucrados, es decir, Iraq, Siria y sus comunidades kurdas: en los primeros dos casos la pérdida de control territorial e influencia ante un actor no estatal los reclasifica por definición como *meion-polity*. Los kurdos, sin reconocimiento en Turquía e Irán, pasan a comportarse en Iraq y Siria como *pleon-polity*, ya que han ganado una relativa autonomía territorial a sus expensas.

#### 4.1. Iraq

Si bien no se ha consolidado legalmente la creación del Kurdistán, al norte de Iraq en el denominado “Kurdistán iraquí”, que comprende las regiones de Duhok, Erbil (la capital), Halabja y Sulaymaniya, los kurdos encuentran por primera vez un espacio dentro de su territorio histórico en el que pueden desarrollarse parcialmente como un Estado-nación.

Por otro lado, la guerra contra el Estado Islámico que además de darles protagonismo a nivel internacional y volver a poner en primera plana el debate sobre su causa, les permitió hacerse con el control definitivo de zonas al noreste de Siria que limitan con las inmediaciones del autónomo Kurdistán iraquí, esto es los cantones de Afrín, Jazira y Kobanî.

Ahora bien, tras los resultados del referéndum independentista convocado por el GRK, como era de esperarse, los Estados en cuestión se alinearon para actuar de



manera conjunta y acorralar a los kurdos en sus fronteras (Gourlay, 2018). Los turcos encontraron allí la justificación a sus operaciones militares en el norte de Siria que tenían además como objetivo evitar la unión de los tres cantones bajo dominio kurdo y entorpecer los acercamientos entre las facciones kurdas sirias e iraquíes (PKK y PYD) que podrían traducirse en la consolidación de su proyecto estatal, al menos en cuanto a expansión territorial. Y, en efecto, son acciones que priorizan la seguridad del Estado y su equilibrio; según Nye (1990), “el equilibrio de poder predice que, si un Estado parece crecer demasiado fuerte, otros se aliarán contra él para evitar amenazas a su propia independencia” (p.184). Este comportamiento preserva el *statu quo* del sistema y evita el declive de las estructuras estatales. Sin embargo, tendría que aclararse en ese caso, que no solo son actores estatales los que pueden poner en riesgo dicho equilibrio, sino cualquier actor estatal o no-estatal cuyas pretensiones choquen con intereses estatales o de otros actores de igual nivel.

Iraq se consolida entonces como el primer Estado de los cuatro en cuestión cuyo vacío de poder representa hoy en día uno de los principales cambios en la dinámica geopolítica de la historia kurda. De hecho, tanto la Guerra del Golfo como la de 2003, “junto con los acontecimientos y el caos del año pasado [2014], llevó a una situación en la que los kurdos iraquíes ahora disfrutan [sic] de un Estado casi independiente sin haber proclamado tal condición oficialmente” (Tsafrir, 2015, p.454).

La invasión estadounidense dejó al país árabe sumido en la violencia y como epicentro de incontables contiendas por el poder. Creó un incesante ambiente de caos y anarquía que se prolongaría hasta la fecha como una de las crisis modernas de Medio Oriente. Este conflicto parece no ir en camino hacia una reconciliación nacional en un futuro cercano pues los intereses que allí confluyen se benefician más del caos de que de la estabilidad y reintegración del Estado iraquí, por lo que seguirán generando constantes *vacíos de poder* que se traducen en nacimientos de nuevos grupos y distintas reivindicaciones, como lo exponen Hugo y Luciana Fazio (2016):

(...) es un conflicto que se desarrolla en clave local, es decir, ha derivado en una guerra en la cual confluyen, colisionan y entran en competencia disímiles temporalidades históricas: locales (tribus, kurdos, chiíes, suníes), políticas (remanentes del partido Baas y antisaddamistas), nacionales (iraquíes, iraníes, estadounidenses), regionales (islamismo contra democracia, correlaciones de fuerza entre países vecinos), transnacionales (fuerzas de seguridad de las empresas petroleras y yihadistas) y mundiales (competencia entre potencias e irradiación de una violencia mundializada) (p.129).

No obstante, es preciso mencionar que la crisis en Iraq es estructural, y no solo el resultado del impacto de la guerra, las diferencias políticas internas y las presiones de las potencias externas. La gobernanza de Iraq es corrupta y disfuncional en todos los niveles del Estado, desde el gobierno central hasta el gobierno local. Sus sistemas de justicia son débiles, incluso inexistentes a nivel local, y, a menudo, corruptos e ineficaces. Iraq tiene problemas económicos críticos y ha estado bajo una compleja presión demográfica durante mucho tiempo. Situaciones que en efecto se agudizarían con los rezagos de sus guerras (Cordesman, 2018).

Con la imposición de la zona de exclusión aérea en 1991, la proclamación de una nueva constitución producto de los resultados favorables del referéndum citado en 2005 y la salida del régimen baazista del poder, se establece constitucionalmente el estatus de Territorio Autónomo para el GRK.

Pero no siempre fue así, Iraq fue el primero de los cuatro Estados en atacar a los kurdos con armas químicas y gases venenosos, dejando al menos 5.000 muertos en un solo día. En su intento por ser una fuerza *gemismática* capaz de reinstaurar soberanía, “el régimen de Saddam Hussein reprimió a las comunidades kurdas durante años, particularmente durante la década de los 80, lo que más tarde sería descrito como genocidio por Human Rights Watch en un informe de 1995, ya que más de 100.000 kurdos fueron asesinados” (Baser, 2018).

Como lo relata Gourlay (2018, p.31) miles de kurdos tuvieron que huir y encontrar asilo en países vecinos, Europa y Estados Unidos, convirtiendo los momentos más funestos de su historia en potenciales catalizadores de su lucha en el exterior:

El movimiento de masas de los kurdos en busca de oportunidades económicas en Europa había comenzado en los años setenta. Esto se aceleró después de ciertas crisis políticas, especialmente en Turquía, que vio aumentar el número de kurdos que buscaban asilo en Estados europeos y en otros lugares. El establecimiento y la consolidación de las comunidades de la diáspora kurda en Europa condujo a la transnacionalización del movimiento kurdo.

En consecuencia, las actividades transnacionales kurdas adquirieron tal importancia que lograron desempeñar un papel político, económico y social que contribuyera a su causa, llegando a convertirse en una de las diásporas más activas en el viejo continente y América e internacionalizando el conflicto, un punto clave que más adelante afectaría entre otros, las relaciones entre Turquía y la Unión Europea por las pretensiones turcas de incorporarse a dicho bloque (Baser, 2018).

Y en efecto los kurdos lograron posicionarse en Iraq, tal y como se observa en la Figura 4. La intervención a territorio iraquí en marzo de 2003 por medio de un actor totalmente ajeno a su territorio, es decir, uno con el que no comparte fronteras como los Estados Unidos en coalición con Reino Unido y otras naciones, generó un vacío de poder de tal dimensión que el gobierno baazista en cabeza del entonces presidente Sadam Hussein sería derrocado tras 24 años de mandato.

Figura 4. Estados Unidos, los aliados y los kurdos como fuerza *gemismática* en la invasión a Iraq en 2003: entre *diagemismático* y *anarcogemismático*



Fuente: Elaboración propia.

Este cuadro que corresponde al desenlace de la situación iraquí tras la avanzada internacional en su territorio refleja cómo el vacío de poder es creado y llenado por el mismo actor, Estados Unidos principalmente.

Allí también se refleja cómo los kurdos, uno de los aliados en contra del régimen de Hussein que fueron protagonistas en su caída, búsqueda y captura, finalmente logran aprovechar el caos, fortalecer su territorio al norte de Iraq y llegar con el referéndum de 2005 a gozar de la mayor libertad en el territorio que reclama desde sus orígenes.

Ese intento frustrado por democratizar a Iraq tras la invasión dejó profundas heridas en su población y abrió el camino a la radicalización de grupos antiamericanos y baazistas que reaparecieron en 2013 bajo el nombre de “Estado Islámico” en Iraq y Siria y caracterizarían la ola terror en Medio Oriente y Occidente de la segunda década del siglo XXI.

## 4.2. Siria

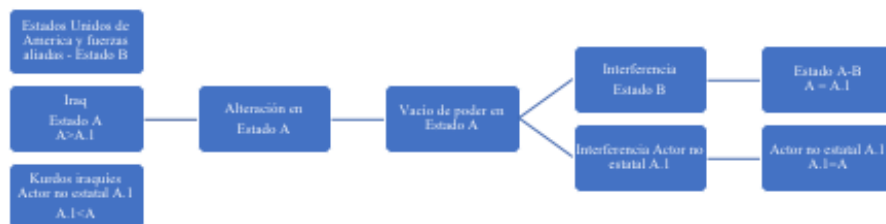
Si en Iraq nos remontamos particularmente a la invasión estadounidense como gestor de un prolongado vacío de poder, en Siria, la guerra civil y el régimen de Assad provocaron cambios drásticos en la situación política que serían los causantes del *vacío* que se extendería hasta la actualidad.

El efecto dominó que significó la Primavera Árabe y que sacó a la luz las falencias de los gobiernos de la región, también llegó a Siria donde la posición del gobierno fue intransigente: “dio órdenes de aplastar la disidencia, en lugar de tolerarla, y se negó a satisfacer las demandas de los manifestantes” (BBC, 2015) evitando replicar el ejemplo egipcio y tunecino.

Sin embargo, sus fallidos intentos por mantener la estabilidad territorial le llevaron a perder autonomía en las zonas del norte y a ver la conformación de la Kurdistana Rojava. Una zona autónoma que en muy poco tiempo se desarrollaría política, administrativa y militarmente (Lowe, 2014).

El vacío de poder naciente “fue llenado en las áreas dominadas por los kurdos del noreste por las nuevas estructuras institucionales emergentes de la organización sirio-kurda YPG” (Oeter, 2018, p.12), como se muestra en la Figura 5. Quienes consiguieron además unificar los cantones kurdos con su propia organización gubernamental y administrativa, una franja de tierra de cientos de kilómetros a lo largo de la frontera turca, situación que justificaría las operaciones militares de Erdogan en dicho territorio.

Figura 5. Los kurdos y el Estado Islámico: una fuerza *anarcogemismática*



El conflicto se “internacionalizaría” rápidamente y los intereses y apoyos de varios Estados empezarían una vez más a chocar. Todos confluyeron en el conflicto sirio como una vez lo hicieron en el iraquí y fueron parte de la estrategia por mantener un constante vacío de poder que tendría una segunda etapa incluso más radical con la aparición del EI y su cruenta campaña de “limpieza” de infieles del islam (BBC, 2015).

Según un informe del Observatorio Sirio de Derechos Humanos, un grupo de vigilancia con sede en el Reino Unido, desde el inicio del levantamiento contra el presidente Bashar al-Assad en 2011 se registraron más de 353.900 muertos, entre ellos 106.000 civiles. En Iraq, las cifras tampoco fueron alentadoras: “Según Iraq Body Count, el número total de muertes de civiles en Iraq desde 2014 fue de 68.260 hasta finales de febrero de 2018” (BBC, 2018).

En Siria la situación en general es tan confusa como en Iraq, pero algo es claro: no hay ningún actor capaz de ejercer la soberanía, la oposición es débil y está dividida, el gobierno ataca indiscriminadamente a la población civil y arma a las fuerzas progubernamentales. El vacío de poder resultante de la Primavera Árabe se suma ahora al caos generado por el EI y el país se hunde en una crisis de identidad que fomenta la creación de más grupos al margen de la ley con sus propias reivindicaciones y con el objetivo de tomar cualquier porción de tierra y establecer allí su proyecto.

Ciertamente hoy en día el EI ha sido ampliamente derrotado con la colaboración de la coalición internacional y los kurdos, esto es el GRK y las facciones kurdas de Siria en representación del YPG, sin embargo, sigue siendo una amenaza y no ha sido reducido por completo. Este temor crece tras la retirada de las tropas norteamericanas del norte sirio, pues quedan en el limbo los combatientes del EI que se encuentran en prisión. De hecho, con los bombardeos perpetrados por las fuerzas turcas en octubre de 2019, algunos de los detenidos en esta zona lograron escapar y el EI se atribuyó la explosión de dos carros bomba en Qamishli y Hasaka, respectivamente.

Empero, su derrota no significa estabilidad en estos países, pues ambos se enfrentan a nuevos frentes abiertos por el mismo conflicto, nuevos vacíos de poder dirigidos respectivamente por los chiitas y sunitas, árabes y kurdos, varios grupos extremistas y los remanentes del EI (Cordesman, 2018).

La situación es tan crítica que el Índice de Estados Frágiles de 2018 desarrollado por Fund for Peace (2018) para evaluar la vulnerabilidad de los Estados al colapso, clasificaría tanto a Siria como a Iraq en la cuarta (alerta muy alta) y undécima (alerta alta) posición, señalando que son Estados que están siendo empujados dramáticamente al borde del fracaso.

La región kurda al norte de Siria, por ejemplo, llegó a unirse territorialmente con la frontera del Kurdistán iraquí, lo que alertó particularmente a Turquía e Irán, que temen una duplicación del GRK al norte de Siria, que, por demás, contó con la ayuda de potencias extranjeras que sembraron el camino para la conformación de un Estado federado y contribuyeron a la desestabilización estatal que beneficiaría ese proyecto kurdo. Teherán y Ankara se niegan rotundamente a aceptar cualquier clase de irredentismo en la región, pero ven relativamente con buenos ojos la autonomía de los kurdos en las fronteras iraquíes, un Estado fracturado y frágil sin mu-

chas oportunidades en un futuro cercano de encontrar la reconciliación social y que además sigue siendo un factor de inestabilidad para toda la región.

Sin embargo, tras la relativa superación de la arremetida terrorista del EI, los kurdos de Rojava, bajo las iniciativas del YPG, logran posicionarse como una fuerza *gemismática* en el norte sirio, y el tradicional GRK logra fortalecer sus posiciones en el norte iraquí. El GRK y la FDNS establecerían un fuerte contacto que sería visto como el surgimiento de un potencial irredentismo kurdo. Turquía reaccionaría inmediatamente lanzando una serie de ataques para proteger su frontera, atacar las células del EI y reafirmar su posición frente al referéndum kurdo del 2017, como advertencia a las demás comunidades en sus países. Tal y como en los años 2000, junto con Irán e Iraq formarían una alianza de seguridad, rodearían la frontera y despojarían a las milicias kurdas de al menos el 30% del territorio que controlaban. El mensaje era claro: podrían convivir con la autonomía kurda, pero ante una campaña irredentista las fuerzas de seguridad entrarían a retomar el control de la zona.

Justamente con la aparición del EI el GRK se fortalecían militarmente, y también se movía en la arena diplomática acogiendo misiones internacionales, apoyo militar y dotación de armamento como estrategia para obtener legitimidad. Se convertirían además en la única región segura o al menos la parte más estable en todo Iraq por poco más de 15 años. No obstante, a finales del 2018, padecían uno de sus momentos más críticos. El referéndum del GRK y sus abrumadores resultados en favor de la independencia generaría todo un ambiente de incertidumbre a su alrededor. De la noche a la mañana, perderían una gran porción de su territorio en Iraq, y en Siria Turquía invadiría Afrín, controlada por los kurdos, desplazando al YPG y a unos 200.000 kurdos locales. Más tarde el anuncio de la retirada de tropas estadounidenses supondría incluso más tensión en la región (Barkey, 2019).

La situación ha cambiado considerablemente desde que empezó la lucha contra el EI, no sólo porque se logró derrotar dicha amenaza, sino porque uno de los actores más influyentes terminó por dar uno de los golpes más duros e inesperados a los kurdos de Siria. Estados Unidos decide retirarse precipitadamente de Siria y dejar al YPG y la zona conocida como Rojava sin protección alguna, sin plan de contención, ni alternativas para sus antiguos aliados.

Su retirada, es decir, el vacío de poder que generó tuvo implicaciones enormes en la región: una alianza tripartita poco común terminaría gestándose entre Turquía, Siria y Rusia. El gobierno del presidente Bashar Al-Assad, terminaría abriendo sus fronteras y aceptando la presencia turca en el norte del país para recuperar el control en la zona. Rusia se convertiría entonces en un actor clave en la dinámica del Medio Oriente y se haría con un poderoso aliado además miembro de la OTAN.

## Conclusiones

El vacío de poder es un estado de incertidumbre y caos que reta la estabilidad del *statu quo*. Si bien todos los países en algún momento han tenido que afrontar este fenómeno, el daño que causa y el nivel al que llega a escalar, depende de la capacidad de los actores que actúan durante el proceso de llenado. Dicho proceso se caracteriza por su violencia y por la multiplicidad de los intereses que allí confluyen.

A nivel regional los vacíos de poder son más notorios, por eso la suma de fuerzas no estatales legales o ilegales que han confluído en el amplio conflicto en el Medio Oriente pueden ser consideradas como fuerzas *gemismáticas* y han sido a su vez generadoras de vacíos de poder como también encargados de llenarlos, respondiendo a una serie de intereses ideológicos, históricos, religiosos, culturales y haciéndose con distintas alianzas que también cobijan a actores estatales que de una u otra forma se benefician de un ambiente en caos en una región petrolera, con importantes rutas de oleoductos, gaseoductos y reservas de gas y agua.

La fragilidad de los Estados y su incapacidad para ejercer soberanía y control territorial, características principales de los vacíos de poder, han sido aprovechados por los kurdos particularmente de Siria e Iraq. En el caso iraquí, su sistema de gobierno, las intervenciones extranjeras y la posición estratégica de los kurdos en su territorio abrieron el camino para el establecimiento de un gobierno regional autónomo, el GRK, que se convertiría en la inspiración de las demás comunidades kurdas y el reimpulso de su causa. Es un símbolo, que puede explicar la radicalización de las comunidades kurdas y la promoción de su nacionalismo.

En Turquía e Irán la situación es distinta, si bien hubo vacíos de poder, donde dichas comunidades kurdas llegaron a obtener cierta libertad, la respuesta de los gobiernos a través de sus fuerzas de seguridad fue sido contundente. Su población ha sido perseguida y cualquier clase de insubordinación ha sido apagada con brutalidad. La persecución sistemática, la represión e incluso la prohibición de aspectos culturales tales como la práctica del idioma y las costumbres, se han convertido en la herramienta de estos gobiernos para impedir un irredentismo kurdo, lo que sin embargo ha venido cambiando en los últimos años.

La reciente coyuntura que protagonizaría el Estado Islámico y que se convertiría en una amenaza directa para el *statu quo*, catalizaría el resurgimiento de la causa kurda y su popularización a nivel internacional pues al menos los *peshmergas* del GRK serían clave en los golpes asestados al EI por la coalición internacional. La confianza que les dio ese ambiente de victoria llevaría a los kurdos iraquíes a celebrar un referéndum independentista que más allá de afirmar su autonomía, les significaría la pérdida de una gran porción de su territorio y una nueva etapa de violencia contra sus comunidades.

La volatilidad de las directrices de la Casa Blanca son en sí mismas generadoras de vacíos de poder. La inminente retirada de sus tropas que ofrecían protección al YPG y al proyecto kurdo que ya se había conformado en el norte sirio, le dejaría a merced de las fuerzas de seguridad turcas y del presidente Bashar Al-Assad, vacío que también sería aprovechado por Rusia para establecer su preponderancia en la región, lo que significa una nueva ola de incertidumbre y un caldo de cultivo para remanentes del EI y otros grupos ilegales.

## Referencias

- Amnistía Internacional (2018) *Amnesty International report 2017/18. The state of the world's Human rights.* Recuperado de <https://www.amnesty.org/download/Documents/POL1067002018ENGLISH.PDF>
- Atzili, B. (2006). When Good Fences Make Bad Neighbors: Fixed Borders, State Weakness, and International Conflict. *International Security*, 31(3), 139-173.

- Atzili, B. (2010). State Weakness and “Vacuum of Power” in Lebanon. *Studies in Conflict & Terrorism*, 33(8), 757-782.
- Barkey, H. (2019). The Kurdish Awakening. Unity, Betrayal, and the Future of the Middle East. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/turkey/2019-02-12/kurdish-awakening>
- Baser, B. (2018). Homeland Calling: Kurdish Diaspora and State-building in the Kurdistan Region of Iraq in the Post-Saddam Era. *Middle East Critique*, 27(1), 77-94.
- BBC. (2015). Syrian President Bashar al-Assad: Facing down rebellion. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/10338256>
- BBC. (2018). Islamic State and the crisis in Iraq and Syria in maps. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-27838034>
- Bozarlan, H. (Entrevista con) (2013). L'espace kurde entre unité et diversité. *Hérodote*, (148), 23-32.
- Bozarlan, H. (2014). The Kurds and Middle Eastern State of Violence: the 1980s and 2010s. *Kurdish Studies*, 2(1), 4-13. Recuperado de <https://journal.tplondon.com/index.php/ks/article/view/349>
- Cordesman, A. (2018). Iraq After ISIS: The Other Half of Victory. *Center for Strategic & International Studies (CSIS)*. Recuperado de <https://www.csis.org/analysis/iraq-after-isis-other-half-victory>
- Daoudy, M. (2009). Asymmetric Power: Negotiating Water in the Euphrates and Tigris. *International Negotiation*, 14, 359-389. DOI: 10.1163/157180609x432860
- Entessar, N. (2014). Between a Rock and a Hard Place: The Kurdish Dilemma in Iran. En D. Romano, M. Gurses (Eds.), *Conflict, Democratization, and the Kurds in the Middle East* (pp. 211-224). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Fazio, H., y Fazio, L. (2016). *El presente del Medio Oriente: Una lectura en clave histórica*. Bogotá: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes.
- Fund for Peace. (2018). *Fragil State index 2018 – Annual report*. Washington. Recuperado en <http://fundforpeace.org/fsi/2018/04/24/fragile-states-index-2018-annual-report/>
- Gourlay, W. (2018). Kurdayeti: Pan-Kurdish Solidarity and CrossBorder Links in Times of War and Trauma. *Middle East Critique*, 27(1), 25-42.
- Gresh, G. (2009). Iranian Kurds in an Age of Globalisation. *Iran & the Caucasus*, 13(1), 187-19. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25597402>
- Gros, F. (2006). *États de violence. Essai sur la fin de la guerre*. Paris: Gallimard.
- Hiltermann, J. (2010). Deep Traumas, Fresh Ambitions: Legacies of the Iran-Iraq War. In *The Iran-Iraq war 30 years later. Middle East Report, Middle East Research and Information Project, Inc. (MERIP)*, (257), 6-15.
- Hydrocarbons Technology. (s.f.). *Nabucco Gas Pipeline, Europe*. Recuperado de <https://www.hydrocarbons-technology.com/projects/nabuccopipeline/>
- Institute Kurde de Paris. (2017). *The Kurdish population*. Recuperado en <https://www.institutkurde.org/en/info/the-kurdish-population-1232551004>
- Kurdistan Regional Government. (s.f.) *Current Foreign Representations in the Kurdistan Region*. Recuperado de <http://cabinet.gov.krd/?l=12>
- Lengyel, E. (1953). Middle East Power Vacuum. *American Academy of Political and Social Science*, 288(1), 47-55.
- Lowe, R. (2014). The Emergence of Western Kurdistan and the Future of Syria. En D. Romano y M. Gurses (Eds.), *Conflict, Democratization, and the Kurds in the Middle East* (pp. 225-246). Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Major, B. (1944). The Kurds. *Journal of The Royal Central Asian Society*, 31(1), 64-73.
- Nye, J. (1990). The Changing Nature of World Power. *The Academy of Political Science. Political Science Quarterly*, 105(2), 177-192. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2151022>
- Oeter, S. (2018). The Kurds between discrimination, autonomy and self-determination. En P. Hilpold (Ed.), *Autonomy and Self-determination* (pp.208-246). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Orfanos, G. (2014). The conceptual taxonomy of power vacuums. *International Journal of Arts and Sciences*, 7(5), 349-356.
- Organization of the Petroleum Exporting Countries. (2017). *OPEC Annual Statistical Bulletin 2017*. Recuperado de [http://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/330.htm](http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm)
- Sahin, O., y Akboga, S. (2019). Ethnic identity and perceptions of the police in Turkey: the case of Kurds and Turks, Policing and Society. *Policing and Society: An International Journal of Research and Policy*, 29(8), 985-1000.
- Sentas, V. (2018). Terrorist Organization Proscription as Counterinsurgency in the Kurdish Conflict. *Terrorism and Political Violence*, 30(2), 298-317.
- Stansfield, G. (2014). Kurds, Persian Nationalism, and Shi'i Rule: Surviving Dominant Nationhood in Iran. En M.Gurses y D. Romano (Eds.), *Conflict, Democratization, and the Kurds in the Middle East* (pp. 59-84). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Sumer, F., y Joseph, J. (2018). The paradox of the Iraqi Kurdish referendum on independence: contradictions and hopes for economic prosperity. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 45(4), 574-588.
- Tabatabai, A. (2017). Iran and the Kurds. What the Referendum Means for Tehran. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2017-09-26/iran-and-kurds>
- Tekdemir, O. (2018). The reappearance of Kurdish Muslims in Turkey: the articulation of religious identity in a national narrative. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 45(4), 589-606.
- Torres, F. (2011). Fracturas y tensiones entre Oriente Próximo y el Sureste europeo: el Kurdistán. *Investigaciones Geográficas*, (55),135-168.
- Tsafirir, E. (2015). Rediscovering the Kurds. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 9(3), 453-458.